

U. Weinreich, W. Labov, M. I. Herzog "Empirical foundations for a theory of language change" en Lehmann y Malkiel, pp. 97-188.

ANTONIO CORNEJO POLAR, *La novela peruana - Siete estudios*, Lima (Editorial Horizonte), 1977, 162 pp.

El trayecto de este libro se compone con diversos artículos de crítica literaria escritos entre 1967 y 1975, artículos que recogen el rastro de la actividad profesoral de su autor desde la década de los años sesenta en las universidades de Arequipa y San Marcos de Lima.

Iniciador en nuestro medio de los estudios estilísticos del texto, sin excluir el rigor filológico de base¹, A. Cornejo plantea ahora el "esclarecimiento de la estructura y significación de las obras, un buen camino (no el único, por cierto) para llegar a la comprensión de la literatura como hecho social" (p. 6). Ello a partir de la "convicción de que la literatura es revelación y crítica de la realidad" (Ibid.).

Si ya A. Cornejo utiliza estos criterios en su valioso compendio de la novela arguediana², el programa de trabajo que propone y realiza aquí no es enumerativo pero sí partitivo por "la necesidad de trabajar monográficamente, sobre textos aislados, como paso previo a la elaboración de visiones más amplias del proceso histórico de nuestra literatura" (p. 5). Así el libro comprende siete monografías-muestra de estudio textual que van desde C. Matto de Turner (*Aves sin nido*) hasta J.R. Ribeyro (*Los geniecillos dominicales*), incluyendo a E. López Albújar (*Matalaché*), C. Alegría (*La serpiente de oro; Los perros hambrientos*) y J. M. Arguedas (*Los ríos profundos; El zorro de arriba y el zorro de abajo*).

El proyecto crítico puesto en práctica tiene el indiscutible mérito de distinguir los dos momentos de la función inventora en literatura:

a) el *autor* que sólo existe en el momento en que se produce la escritura (correcciones, supresiones, agregados, etc.) y compromete a éste con una sociedad y un momento histórico, pudiendo hablarse entonces de la *moralidad ideológica* del sujeto biográfico; y

1 Cf. A. Cornejo Polar, "Discurso en loor de la poesía", en la revista *Letras* N^os. 68-69. Lima (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), 1962.

2 Cf. A. Cornejo Polar, *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Buenos Aires (Losada), 1973.

b) el del *texto* o producto que circula y es consumido -leído- por la misma u otra sociedad en distintos momentos al de la autoría original.

Evidentemente, el sostener con energía ese deslinde pertinente, tiene por efecto, de un lado, el fundar la perspectiva de rigor adecuada para una historia de la narrativa en el Perú y, del otro, denunciar las endémicas confusiones entre texto, biografía e historia, aturdimientos que esclerotizan a la postre los ensayos de socio-crítica literaria latinoamericana *a la moda*, y que motivados por el presuroso afán de dar visiones integrales, englobadoras, sobre grandes lapsos de tiempo y latitudes geográficas mayores, terminan por lanzar hipótesis gaseosas, de rodillo ancho; no es casual que estos ensayos culminen con reflexiones filosofantes nacidas de lecturas impresionistas, sustentadas a su vez en el desenfado intuicionista más irresponsable.

Ante ellos, la parsimonia del trabajo sobre los textos precisos que sostengan, o mejor, entibien una posterior visión totalizante histórico-sociológica, es el lúcido soporte que permite a Cornejo fundar la socio-crítica de la literatura peruana regulada -coherente y rigurosa-, ajena a la vocinglería demagógica de los *a priori* inverificados, las conclusiones seudofilosóficas excluyentes de la materialidad lingüística de los textos o los proyectos mimético-comparatistas carentes de régimen comprobador intertextual.

El estudio de la novela peruana esbozado, como lo hace aquí Cornejo, no pretende constituir una secta de textólogos fervientes alrededor de ese nuevo fetiche, el *texto literario*, sino que conduce a reafirmar el conocido postulado de Marx en la *Ideología Alemana* por el cual el carácter material de los textos sólo puede ser aprehendido desde que se les examina como *lenguaje*, ya que es el lenguaje o plano material de la obra literaria, el garfio que sostiene cualquier textología a proponerse como especulación crítica³.

Analizar lingüísticamente el texto, implica evitar la gestualidad displicente (clerical) del aficionado a la literatura que se construye una muleta sociológica para hacer diz que *sociología de la literatura* e incurre en la paradoja de comentar los textos, reemplazarlos y enjuiciarlos, y al mismo tiempo tomarlos como una gasa transparente y molesta (*¿texto* no deriva de *textum*= tejido?) que sin dilación se retira de un manotazo... y

3 Cf. E. Ballón Aguirre, "Presentación", en S.J. Schmidt *Teoría del texto*, Madrid (Ediciones Cátedra), 1977.

no existe más: su lugar es ocupado por el imperio de las anécdotas biográficas o los eventos histórico-sociológicos *analógicamente* puestos en correlato explicativo.

No en vano se acostumbra en aquellos ensayos, tratar bajo un rasero igualitario los textos producidos por las diferentes formaciones y grupos sociales de las etnias latinoamericanas, sin parar mientes en el multilingüismo y la pluricultura que los define de partida. Y para colmo, en ellos se sostiene que la especificidad de la literatura latinoamericana *revela* la especificidad de América Latina: se pone en comparación una constatación textual discutible con una noción ideológica nebulosa e inverificable. Otro tanto sucede con el uso del vocablo *pueblo* (o definiciones dependientes como la de "narrativa popular"⁴) dentro de criterios *unanimistas* que, lo digo en otro lugar, proponen "la unidad metafórica (= no dialéctica) entre la lengua de un grupo social y la representación del mundo que ella vincula por medio de sus enunciados, especialmente sus enunciados narrativos. Por el unanimismo el pueblo es considerado como sinónimo de 'grupo social' homogéneo y uniforme, encontrándose impedido de dar cuenta de los actos de lenguaje y de los enunciados narrativos en tanto que hechos sociales; por el unanimismo, son reducidos a generalizaciones vagas. Al pretender los unanimistas la uniformidad en las concepciones y el uniclasicismo en las relaciones sociales, tienden a presentar la sociedad como ignorante de los antagonismos de clase, criterio absolutamente inaceptable para quien examine -con atención y desprejuicio- las condiciones de producción económica en relación con la manifestación lingüística de la super-estructura ideológica de los grupos sociales en la nación peruana"⁵.

Por estas inconsecuencias -y el libro reseñado no es inmune a ello-, tales críticas describen los textos desde una ideología de la *representación*, de la figuración (paisajismos, teatralizaciones, conductismos causalistas en los personajes, etc.); los textos *literarios* no son considerados allí como

4 Cf. A. Cornejo Polar, "El despegue de la narrativa popular" en la revista *Marka*, Lima, 19 de enero de 1978.

5 E. Ballón Aguirre, "Introducción al estudio semiótico de la literatura étnica en el Perú", por publicarse en la revista *Amazonia Peruana* N^o 3, Lima (Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica), 1978.

escrituras que transmiten contenidos paródicos y cuya filiación socio-histórica está reglada por relevos semánticos dependientes de la competencia lingüística localizada del escritor *en* su sociolecto. Pero además, hay un impacto mayor en lo referente a la impronta biográfica que convierte la proyectada *historia* de la cultura nacional en una colorida *historieta de la literatura peruana* de cinco tomos, con gruesas pastas y lindas carátulas policrómicas, reeditada con el favor de los inciensos burgueses. En ella los textos literarios se ubican desde sendos idiolectos conectables a la sola experiencia personal del autor y del lector, lo cual desde luego tiene como fin perturbar los datos de percepción y evaluación de los textos al colocar en cuenta de un *yo* múltiple un *nescio quid*, declaración de impotencia delante de la diversidad de los lenguajes literarios: el rol de la mecánica historicista en este caso, torna en redondo al tratar de mostrar cómo un autor ha realizado su genio personal en la obra literaria, a través de su cuerpo, sus comezones, sus humores, las entretelas de su inconsciente, sus comidas ("dime lo que comes, y te diré quién eres"), sus pataletas domésticas, etc.

A buena distancia de semejantes pezoladas, los estudios que propone Cornejo encuentran su coronación más allá de la arquitectura lingüística de los signos que componen el texto, pero ese trabajo, si es consecuente con la textualidad que postula, debe pasar obligatoriamente por dicha arquitectura. Claro que el análisis semiolingüístico del texto literario no puede pretender aportar la *verdad* sobre el texto, pero tiene la ventaja no pequeña de evitar que se suelde homológicamente a los textos, las desventuras biográficas que caigan en manos del exégeta.

Como se ha señalado más arriba, Cornejo sostiene que el esclarecimiento de la estructura y significación de las obras literarias es un buen camino para estudiar y comprender el fenómeno literario como hecho social. Añade que sus estudios "bajo *el modelo del 'análisis e interpretación de textos'* quiere dar razón de la organización, funcionamiento y sentido de ciertas obras consideradas especialmente valiosas en la historia de la novela peruana⁶ (p. 5). Frente a esta propuesta esclarecedora caben algunas preguntas, por ejemplo, ¿cuáles son los presupuestos que determinan el *valor* de las obras seleccionadas? ¿qué procedimiento utilizar?, ¿con qué criterios operar?, ¿cuál es la intención final?, brevemente, ¿cómo? y ¿por qué?. El libro reseñado esquiv

6 Los subrayados son del reseñador.

cualquier posible respuesta, a no ser que sea el “sesgo personal” (Ibid.) la resolución de todas ellas.

Por lo tanto, a pesar de lamentar la falta de una episteme sustentadora, en la medida en que los esfuerzos iniciados por A. Cornejo determinen cuál de los procedimientos de análisis entre las muchas interpretaciones de textos es el más aconsejable para dar razón de la narrativa peruana, se morigerará el estilismo sociologizante que lastra aún ciertos comentarios, se ubicará el étimon del escritor dentro de una temática controlada por el materialismo histórico y no los actuales arquetipos organizadores del espíritu humano según las exégesis burguesas al uso y sus archi-lecturas culturalistas; se tendrá en cuenta la ambigüedad de los signos lingüísticos y grafemáticos ideologizados por el sociolecto que los produce; en fin, se torcerá el cuello a la historieta de la literatura peruana construída desde una hipofísica de la lengua, es decir, a partir de la mítica individualista atribuída al autor y fundadora del evento literario.

Enrique Ballón Aguirre
Universidad Nacional Mayor de San Marcos